

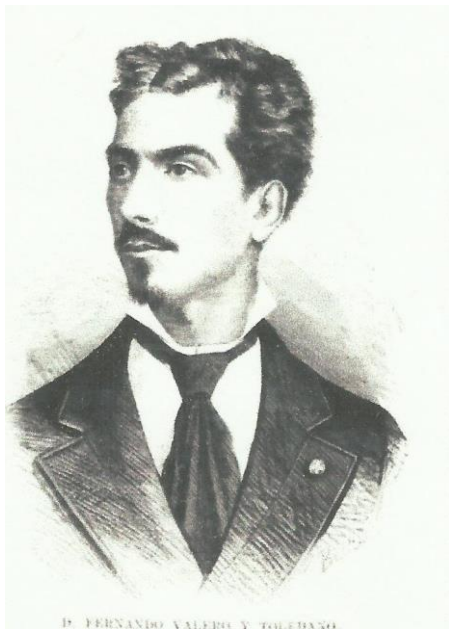
# DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS. (Capítulo LXIII)

Octubre 2018  
Ramón Freire Gálvez.

Página | 1

En más de una ocasión he comentado y escrito que, uno de los ecijanos que más satisfacción me ha producido, al investigar y posteriormente escribir su biografía, en el libro que publiqué titulado *Bosquejo de un tenor de ópera ecijano*, fue Fernando Valero Toledano. Pues bien, para este capítulo, dentro de los datos que tengo en mi archivo, procedente de la hemeroteca digital existente en la Biblioteca Nacional de España, sobre ***La Ilustración Española y Americana, concretamente en su número del día 15 de abril de 1878***, recojo para su conocimiento lo que sigue:

“DON FERNANDO VALVERO Y TOLEDANO, Tenor del Teatro Real de Madrid. En la noche del 30 de marzo último ocurrió en el regio coliseo un notable suceso artístico; presentóse en la ópera *Fra Diavolo*, al lado del reputado tenor francés M. Nandin, un joven y casi desconocido tenor español, que mereció desde los primeros momentos la acogida más afectuosa, y obtuvo luego, después de repetir la romanza del acto tercero, muchos y nutridos aplausos del inteligente público que ocupaba todas las localidades.



Don Fernando Valero y Toledano, que es el tenor a quien aludimos, y cuyo retrato figura en la página 241, nació en Écija (Sevilla), el 6 de Diciembre de 1856 y aún no ha cumplido, por lo tanto, veintidós años; educose en Córdoba, cursó con aprovechamiento la Filosofía, y comenzó en la Universidad de Granada la carrera de Leyes; atrajéronle desde luego las bellas artes con llamamiento irresistible, y dedicóse al par a la pintura y a la música, hasta que más tarde se entregó por completo al estudio del divino arte.

En Granada le oyó el insigne Tamberlick con motivo de tomar parte el Sr. Valero en una fiesta musical que presenciaba el celebrado tenor, y este, que adivinó en el acto las excelentes facultades artísticas del joven sevillano, le aconsejó que abandonase los estudios científicos y literarios por el del canto, y le animó con vivas instancias a venir a la corte para inaugurar su carrera artística; Valero aceptó estos consejos y siguiolos exactamente, sometiéndose a la enseñanza y dirección del ilustrado profesor del Conservatorio de Madrid, Sr. D. Mariano Martín.

Valero tiene en la época presente dignos ejemplos que imitar; la Sanz y Gayarre, Aramburu y Padilla y otros renombrados cantantes españoles recorren los principales teatros de Europa, conquistando envidiables lauros; él también, que ama noblemente el estudio, los ganara algún día muy brillantes y considerara como la primera etapa de su carrera artística, los espontáneos aplausos que le tributó el público madrileño en la citada noche del 30 de Marzo."

Y seguimos aportando noticias encontradas en la citada publicación semanal ***La Ilustración Española y Americana, en esta ocasión del día 28 de febrero de 1889***, que decía así:

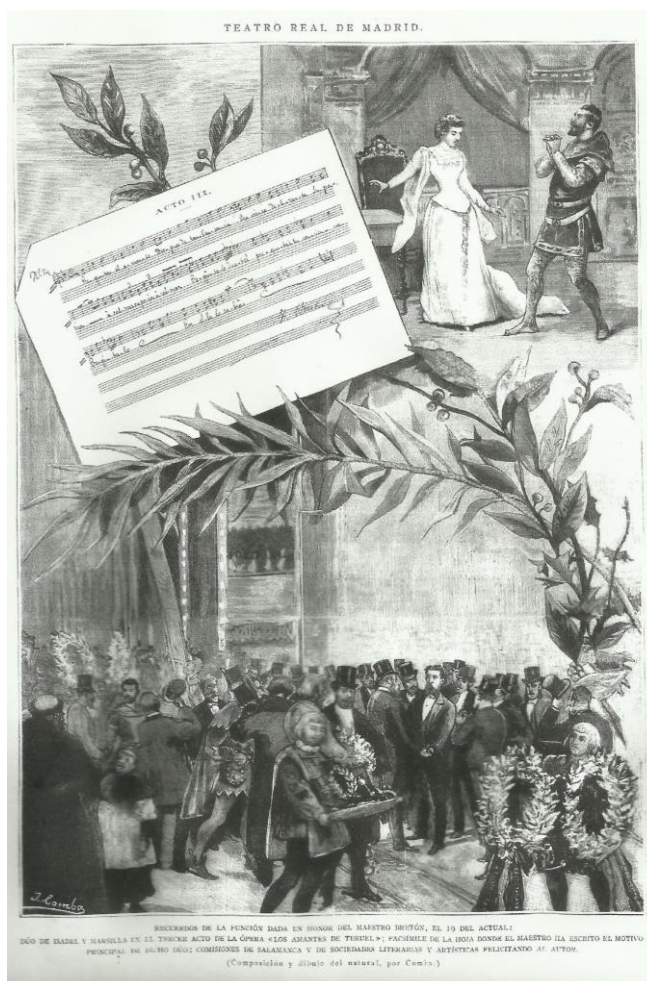
"TEATRO REAL DE MADRID. Recuerdo de la función dada en honor del maestro Bretón. En la noche del 19 del corriente, se celebró en el Teatro Real de esta corte, con solemnidad y entusiasmo extraordinarios, la fundación anunciada en honor del maestro D. Tomas Bretón, laureado autor de la ópera "*Los Amantes de Teruel*".

Brillantísima estaba la ancha sala del regio coliseo; S.M, la Reina Regente y SS.AA.RR. las Infantas Doña Isabel y Doña Eulalia ocupaban el palco Real; veíase en plateas y palcos a casi todos los abonados, a las más hermosas y elegantes damas de la sociedad aristocrática, y en dos palcos principales contiguos a los representantes del Ayuntamiento y de la Diputación provincial de Salamanca, ciudad natal del maestro; en las butacas se encontraban los hombres más distinguidos en las letras y las artes, de la aristocracia y la política, de la milicia y la prensa periódica; en las galerías altas y en el paraíso se agrupaba un público numerosísimo, inteligente y entusiasta.

El insigne maestro Bretón, profundamente emocionado, recibió una ovación inmensa, tributo de cariño, de admiración, de patriotismo, porque el triunfo de la ópera "*Los Amantes de Teruel*" es una gloria purísima del arte español; después de las piezas principales de todos los actos y singularmente después del magnífico duetto del tercero, que vale él solo una refulgente aureola, los aplausos arrebatadores de todo el público y de los mismos intérpretes de la ópera, cantantes y músicos, obligaronle a presentarse innumerables veces en el palco escénico, y a recibir el homenaje entusiasta que se le tributaba.

Al final del acto primero, recibió el maestro de parte de Su Majestad la Reina Regente, el diploma y las insignias de Comendador de número de la Orden de Carlos III, las principales sociedades literarias y artísticas de Madrid, como el Ateneo, Sociedad de Escritores y Artistas, Círculo de Bellas Artes, Círculo Literario y Artístico, Fomento de las Artes, Instituto Filarmónico y otras, le ofrecieron hermosas coronas de flores, de laurel, de palma; concluido el tercer acto, desfiló por el escenario un grupo de pajes, que le presentaron en grandes bandejas muchos y valiosos regalos de sus amigos y admiradores.

Recuerdo de aquella solemnidad gratísima, que le dejara indeleble en la memoria de los que la presenciaron, es el dibujo del natural, por Comba, que publicamos en el grabado de la página 124; en la parte superior figuran Isabel (Sta. Pérez) y Marcilla (Sr. Valero), en actitud de ejecutar el Dúo del tercer acto; en medio se representa en exacto facsímile la hoja de la partitura en que está escrito por el maestro (y con la letra del libreto español) el motivo principal de dicho dúo; en la parte de abajo se representa a las comisiones de las sociedades literarias y artísticas felicitando al maestro, en el interior del escenario, después del tercer acto."



En la mencionada revista, y a continuación de la reseña de dicha actuación, se hace un pequeño esbozo del caminar artístico de nuestro paisano, del que entresacamos: "...En las temporadas de 1878 a 1880 cantó en el teatro Real las óperas "*Fausto*", "*Mignon*", "*Linda di Chamounix*", "*Crispino e la Comare*", "*Don Pasquale*", "*Roberto il Diavolo*" (parte de Rambaldo) y las dos primeras con el célebre Nilson.

Desde entonces hasta la temporada actual, es decir, por espacio de ocho años, el Sr. Valero ha ganado brillantes lauros en los primeros teatros de Europa y América del Sur; en el verano de 1880 cantó "*Favorita*" con éxito extraordinario en el teatro Cárcamo de Milán, y tres temporadas ha pertenecido al de la "Scala", en la misma capital lombarda; tres inviernos estuvo en el teatro Imperial de San Petersburgo y sucesivamente Iza cantado en el Imperial de

Viena, en el Imperial de Berlín, en el San Carlos de Nápoles y en el San Carlos de Lisboa, en el Liceo de Barcelona, en el Pagliano de Florencia, en el Fenice de Venecia, en el Bellini de Palermo, en Costanzi, Argentina y Apolo de Roma, en el Colón de Buenos Aires y en el Solís de Montevideo.



Últimamente ha interpretado en Milán la ópera "*Carmen*", donde no tiene rival (ha dicho un periódico milanés) como finísimo cantante y consumado actor, y la ópera "*I Pescatori di Perle*", que por él ha sido creada en el teatro "Scala" citando por vez primera se representó en italiano.

El día 5 de Abril volverá a presentarse en el San Carlos de Lisboa, y parece que está en vías de conclusión la ventajosa contrata que le ha propuesto, para la próximo "season" de Londres, la empresa del Covent-Garden..."

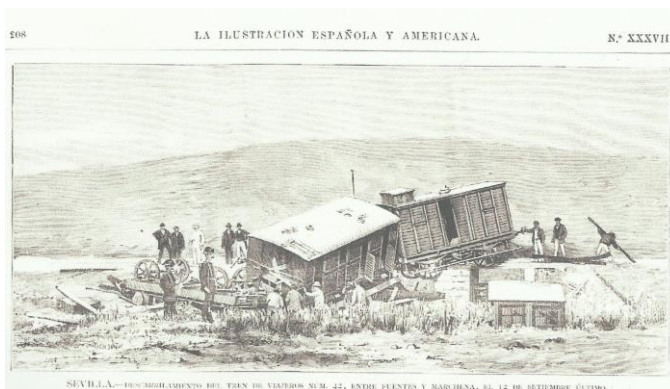
En el capítulo XXXVI publicado en Octubre del año pasado de 2017, aportaba un artículo relacionado con un grave accidente que sufrió el tren de la línea Écija-Marchena en Septiembre de 1883 que vio la luz en ***El Guadalete, periódico político y literario, de Jerez de la Frontera, domingo 21 de Septiembre de 1883.*** Pues relacionado con ello y dentro de los documentos que en mi archivo poseo de la revista semanal ***La Ilustración Española y Americana, del día 8 de Octubre de 1883,*** aparece igualmente la noticia, ilustrada con grabado realizado por uno de sus colaboradores, que es el que aparece dentro del contenido que ahora transcribo:

DESCARRILAMIENTO DE UN TREN DE VIAJEROS en la línea de Écija a Marchena.

La más estricta puntualidad en el servicio de los ferro-carriles, principalmente en la marcha de los trenes, debe ser considerada como la mejor garantía en favor del público que viaja; y tanto es así, que alterándose aquella puntualidad por virtud de cualquier causa, prevista o imprevista, la seguridad de los viajeros queda expuesta a las más deplorables contingencias; forman todos los actos del servicio una larga cadena sin solución de continuidad, y cuando falta o se rompe un eslabón, todos los que le siguen se desconciertan y se quebrantan.

Buena prueba es de esta verdad el siniestro ocurrido en la línea férrea de Écija a Marchena (Sevilla), entre los kilómetros 12 y 13, sobre la alcantarilla que da paso al arroyo Esparragal, en la tarde del 13 de Setiembre próximo pasado, y del cual damos una vista en el grabado de la pag. 208, según fotografía que debemos a la atención del ilustrado artista D. Sergio Luna, de Sevilla.

El tren de viajeros núm. 42, compuesto de cuatro bateas cargadas de trigo, un coche de segunda clase, otro de primera y otro de tercera, salió de Écija a la hora marcada en las hojas de servicio, y llegó sin novedad, y también a su hora, a la estación de Fuentes de Andalucía, donde los vigilantes gritaron, según costumbre, *diez minutos de parada*; más estos diez se convirtieron en treinta y cuatro, ya por haberse practicado alguna sencilla maniobra, ya porque el maquinista del tren se entretuviese demasiado en la cantina, agotando la paciencia de los viajeros (dice un testigo presencial, D. Celestino Montero, en *El Eco de Écija*) y dando lugar a que el guardia civil D. Antonio Rodríguez Ramos, que se dirigía a Marchena en el coche de tercera, le reconviniere duramente por su tardanza, que podía ocasionar funestas consecuencias.



El prudente guardia civil tuvo, desgraciadamente, voz profética; partió el tren a las seis y cinco de la tarde, y debía llegar a Marchena (17 kilómetros) a las seis y siete, para enlazar en aquel punto con el tren procedente de Osuna; y como tal enlazar era ya imposible, y el maquinista comprendió la necesidad de subsanar en parte el gran retraso que llevaba, aumentó considerablemente la tensión de vapor, la marcha crecía y se multiplicaba en cada segundo, el tren volaba más que corría, con rapidez vertiginosa, como una arista en alas del huracán.

En el kilómetro 13 (cuenta el citado Sr. Montero), al borde del arroyo Esparragal, sentimos un sacudimiento espantoso, los hierros y las cadenas se hicieron pedazos, las maderas crujían y se despedazaban, el tren se hacía añicos; había ocurrido, como era de esperar, un descarrilamiento; la máquina y las bateas quedaron sobre la vía; el coche de primera, que estaba desocupado, y el de segunda, que transportaba 17 viajeros, resultaron hechos astillas; el coche de tercera y el furgón de cola permanecieron sobre la alcantarilla, inclinados hacia el arroyo, en la forma que señala nuestro grabado.

Casi todos los viajeros del coche de segunda quedaron envueltos en los restos de los dos coches, y varios heridos de gravedad, singularmente una señorita de Marchena, sobrina de D. Julián Rubio, con heridas calificadas de muy graves por los facultativos que después la reconocieron.

En las horas de angustia que siguieron al siniestro, hasta que llegó el tren de socorro, hubo en aquel lugar de desolación un hombre animoso que prestó eficacísimos auxilios, y a cuyo trabajo, intrepidez y actividad incomparables se debió que no pudiesen asfixiados bajo los escombros los viajeros del coche de segunda; aquel hombre fue el guardia civil Antonio Rodríguez Ramos, digno de merecida recompensa.

Indudablemente contribuyó en gran parte al siniestro el mal estado de la vía; en el sitio del descarrilamiento estaban las traviesas tronchados en la línea de los raíles, y podridas.

Es de suponer que el Gobierno tendrá en cuenta lo ocurrido en la línea de Écija a Marchena, para hacer cumplir exactamente la ley de Policía de ferrocarriles.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.”

Con independencia de que, en su día, ocupe un solo capítulo la personalidad ecijana a la que me voy a referir, concretamente a DON RAFAEL ARIZA ESPEJO, en cuya partida de bautismo dice que nació en Écija el 1 de Febrero de 1826, recibiendo el bautizo en la Parroquia de Santiago el Mayor al día siguiente, al *Libro 70, página 63 vuelta*. Al margen: Gratis.- Día 2 de Febrero de 1826, Cura de esta Iglesia Parroquial de Santiago Pablo Jaén Calvo, bauticé a Rafael Blas Ignacio de la Purificación, que nació el día de ayer, 1 de febrero, hijo de Pedro Ariza y Josefa Espejo, abuelos paternos Antonio Ariza y Josefa Porcuna, maternos Antonio Espejo y Antonia de Ostos. Padrino Blas Velasco y Ávila.

En definitiva estamos ante uno de los ecijanos más importantes del siglo XIX. La noticia que aporto en este pequeño resumen, es la encontrada en la revista **LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del día 8 de Octubre de 1883**, respecto de su fallecimiento y dice lo que sigue:

“Por último, recogemos la noticia que se publicó tras su muerte, a la que igualmente se acompaña una fotografía de este ecijano, cuya noticia decía así:

“Murió en Sagaiestechea (Guipúzcoa) 12 de octubre de 1887, Excmo. Sr. Don Rafael Ariza Espejo. El día 12 del pasado mes falleció en Sagaiestechea (Guipúzcoa), el Excmo. Sr. Don Rafael Ariza Espejo, doctor en medicina y cirugía, catedrático ilustre que fue de Sevilla, el primero que enseñó en España la Histología patológica y profesor de fama universal legítimamente adquirida, que ha dejado con su muerte (según respetable y leal opinión de sus comprofesores) un vacío tan grande en su especialidad médica que todavía no haya quien le llene en Madrid.

Nació el Sr. Ariza, cuyo retrato damos en la página 300, en Écija, hijo de padres modestos en 25 de febrero de 1826 (hay un pequeño error por parte de dicha revista), cursó sus estudios en las escuelas de Medicina de Sevilla y Cádiz,



EXCMO. SR. D. RAFAEL ARIZA Y ESPEJO,  
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA.  
Nació en Écija, en 1826; † en Sagaiestechea (Guipúzcoa), el 12 de Octubre último.

donde se distinguió por su aplicación y la brillantez de sus exámenes; fue Médico de Hospital por oposición y desempeñó en Sevilla las cátedras de Filosofía e Historia de la Medicina y la de Histología y Anatomía patológica.

En Madrid explicó también cursos libres en el Museo Antropológico del Dr. Velasco y en el Instituto de Terapéutica operatoria, desempeñando los primeros cursos teóricos y prácticos que se han dado en Madrid sobre las enfermedades de la garganta y del oído, por lo que se le debe considerar como el fundador de estas especialidades entre nosotros, Los escritos del doctor Ariza son numerosos, revelando todos el talento profundo de su autor y la delicadeza de sus investigaciones; la reseña de ellos sería prolija en este sitio, juntos formarían dos tomos abultados que en los momentos actuales se dispone a dar a la luz pública el ilustrísimo Dr. Pulido.

Citaremos no obstante los principales: Varias tesis sobre motivos de literatura médica, titulada: *La teoría celular ante la noción de la fuerza, el Médico en medicina, Concepto de la vida, Degeneración amiloidea del riñón* y otros; muchos estudios acerca de las enfermedades de la laringe y entre ellos los referentes a la tuberculosis laríngea, que formarían sólo un tomo de regulares dimensiones; otros referentes a las diversas laringitis que constituyen un tomo, los que se ocupan del cáncer laríngeo y otros tumores; los que tratan de las parálisis laríngeas, que son variados e importantes, y los que estudian la traqueotomía y con relación a las enfermedades del oído, ha dejado igualmente numerosos escritos para formar otro libro.

El Dr. Ariza, hombre de bastísima ilustración y médico de tan merecida fama, era tenido en grande estima por los especialistas extranjeros y acudían en demanda de su ciencia enfermos procedentes de otros países.

Era profesor de Instituto de Terapéutica operatoria y miembro de varias corporaciones científicas nacionales y extranjeras y estaba condecorado con la gran Cruz de Isabel la Católica, de Carlos III y la Beneficencia. Su muerte ha sido muy sentida por todas las personas que tenían la suerte de conocer y tratar a aquel hombre ilustradísimo, honrado, afable y modesto y singularmente por los que fueron discípulos suyos y recibían con gratitud y recogimiento sus especiales lecciones médicas. Descanse en paz."

Seguimos con una de aguas y no termales ni balnearias, sino dañinas. Las primeras fotografías que poseo sobre inundaciones acaecidas en Écija, y creo que todo el mundo hasta que no se demuestre lo contrario, se corresponden a las sufridas el día 9 de marzo de 1892, y que, junto a la crónica de los hechos, aparecieron publicadas en ***La Ilustración Española y Americana del día 30 de Marzo del citado 1892***, de donde recojo el relato y las fotografías, que es como sigue:

"EL TEMPORAL EN ANDALUCIA. La riada del Guadalquivir en Sevilla. La riada del Genil en Écija... También la histórica ciudad de Écija ha sido víctima de calamidad deplorable por desbordamiento del Genil.

Después de cuatro días de lluvias torrenciales e incesantes, en la mañana del martes 9 del corriente, contemplábase desde la torre de San Gil, el siniestro cuadro que así describe "La Opinión Astigitana": Desde la carretera de Osuna hasta el Humilladero, en cuanto alcanzaba la vista, todo era una inmensa



ASPECTO DE LA CALLE DE BODEGAS,  
DESDE LA DE MERINOS.



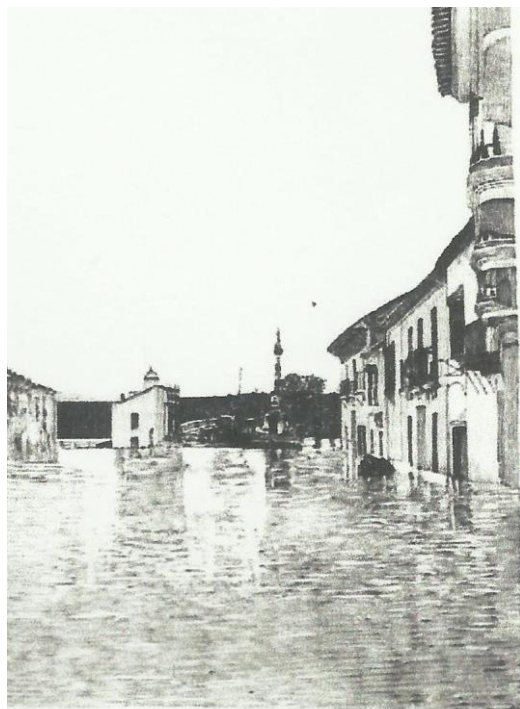
PUENTE Y MOLINOS HARINEROS,  
VISTOS DESDE LA ORILLA IZQUIERDA DEL RÍO.

laguna.

El horizonte plomizo, henchidos de nubes, que sin cesar descargaban agua, circunscrito por las laderas vecinas, cuyo verdor aparecía incoloro por falta de luz o por la línea del agua que se perdía allá en los últimos límites; el río desbordado ancho tanto como el valle con sus aguas sucias, casi rojizas, era manso en las grandes explanadas, ora mugidor e incomparable por su violencia, allí donde el terreno le obligaba a apretarse, cayendo con furia por los arcos del puente, harto pequeños para aquel torrente, arrasando heredades enteras, derribando árboles y norias que con la rapidez del vértigo eran arrastrados por la corriente, revolviendo y socavando las tierras que antes fertilizara y batiendo con fuerzas de gigantes las casas de campo que, aisladas en medio de aquel mar, ofrecían tal aspecto de desolación y ruina que traían llantos a los ojos y lúgubres ideas al pensamiento.

En la calle de la Puente, la más castigada por la inundación, el agua cubría las puertas de las casas y lo mismo acontecía en las calles Caballeros, Corraladas, Merinos y otras muchas, en cuyas casas llegó el agua a la altura de un metro; de los molinos que hay al lado del puente sólo se veía la accidentada línea de los tejados; en el hermoso paseo, completamente inundado, los árboles, las fuentes, las estatuas surgían de la inmensa laguna; el monumento de San Pablo parecía un faro en aquel océano súbitamente extendido por todo el término de la ciudad.





VISTA DE LA PLAZA DE MESONES,  
DESDE LA ENTRADA DE LA CALLE PUENTE.



EL ALCALDE Y VARIOS CONCEJALES SALVANDO A UNA FAMILIA,  
EN LA CALLE PUENTE.

En la calle Puente, el alcalde y varios concejales salvaron a una pobre familia gravemente amenazada por la inundación y esta sorprendió, en una huerta del pago de la Alcarrachela al hortelano y a sus cinco hijos, todos pequeños, que se refugiaron en el tejado de la casa, rodeada por el desbordado río, que por momentos crecía; una pareja de la Guardia Civil, escribe *La Opinión Astigitana*, testigo presencial, desafiando admirablemente al peligro, se decidió a ir en ayuda de aquellos desgraciados y dos paisanos (cuyos nombres sentimos no conocer), muy prácticos en el citado pago, se prestaron a servir de guía a los guardias, que sin perder momento, se echaron con sus caballos al agua, el grupo fue avanzando poco a poco y se creyó muchas veces que no podrían llegar, porque se desviaban de su derrotero impulsados por el agua, era de temer que aquel acto de caridad y abnegación no hiciese más que aumentar el número de víctimas, pues si llegaba a alcanzarles el centro de la corriente, no había poder humano que contrarrestase su fuerza.

Pero quiso Dios que llegaran, empezó el salvamento y aquel momento fue el más crítico; los caballos resbalaban, no había terreno en que afirmarse y uno de los guardias llegó a caer al agua cuando tenía en la grupa a uno de los niños. La ansiedad de los que presenciaban la escena no es para escribirla, sino que era para sentirla; por fin, tras inauditos esfuerzos, todos consiguieron pisar tierra firme y el público aplaudió y vitoreó a los guardias.

Las fotografías que aportamos fueron realizadas por Ramón Sánchez y que, junto con la anterior crónica, fueron remitidas por el corresponsal de dicha revista en Écija, Esteban Ottone."

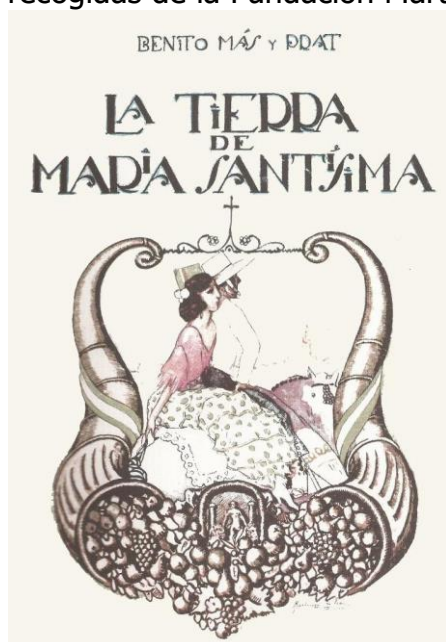
Y voy a terminar referenciando, una vez más, a nuestro insigne escritor ecijano Benito Mas y Prat. Una de las obras más importantes y de indudable éxito, escritas por el mismo, fue la titulada "*La tierra de María Santísima*". Uno de los comentarios, extraído al azar, de los numerosos que existen sobre dicha obra, nos dice:



*La tierra de María Santísima* es una de las más atractivas semblanzas de Andalucía escritas en el siglo XIX, que "contiene toda la sal y la gracia de la región más bella del mundo". Esta obra, que logró gran éxito tanto en Europa como en América, queda recogida en este facsímil, que reproduce también las magníficas ilustraciones de Andrés Martínez de León.

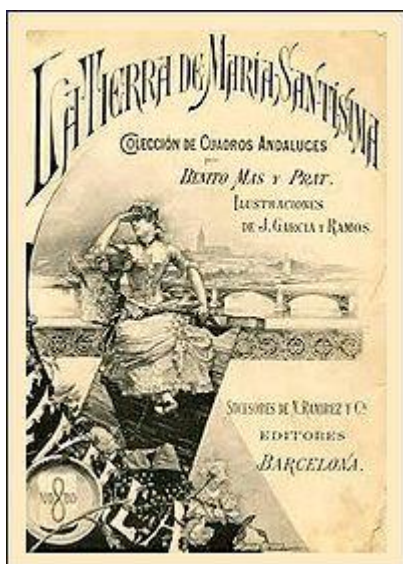
Benito Mas y Prat (Écija, Sevilla, 1846-1892), uno de los más sobresalientes poetas de su generación, pretendió con este texto ofrecer una "visión a fondo del alma andaluza" sin las exageraciones románticas propias de la época, que igualaban el flamenquismo al andalucismo. El libro nos ofrece, así, una descripción apasionada pero sobria de las ciudades andaluzas, de los cantes y bailes típicos de la tierra, la Semana Santa, la Feria de Sevilla y otras tradiciones y costumbres populares de la región."

Y aquí voy yo en relación con las ilustraciones a que se refiere lo anterior, realizadas por Andrés Martínez de León. Efectivamente este gran artista ilustró la obra de Mas y Prat, pero no la primera, sino la segunda, que fue el primer ejemplar de la *Biblioteca Giralda*, editado en abril de 1925 en Madrid. Esta edición fue elaborada por su hijo José Mas y Laglera, una vez fallecido su padre y fue, como decía anteriormente, ilustrada por Andrés Martínez de León, algunas de cuyas ilustraciones incorporo seguidamente, recogidas de la Fundación Martínez de León.





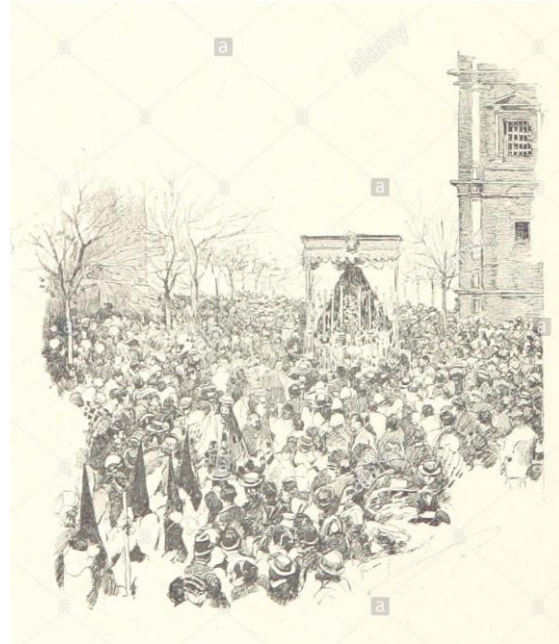
En cambio en la primera edición de *La tierra de María Santísima*, las ilustraciones corrieron a cargo del pintor sevillano José García Ramos, apareciendo en la revista ***La Ilustración Española y Americana del día 15 de Abril de 1912*** (el año de fallecimiento de dicho artista sevillano), respecto de la obra de Mas y Prat, lo que sigue:



“... En el año de 1887 había mandado a la Exposición de Madrid otro cuadro titulado *La gitana*, de tamaño natural, de medio cuerpo, y en la que se celebró en la misma corte en 1890, figuraron un cuadro al óleo, con el título *¡Fue un artista!* Y además los originales de varias aguadas y dibujos a la pluma, pertenecientes a la obra, ilustrada por él y escrita por Benito Mas y Prat *La tierra de María Santísima*. Estos trabajos obtuvieron, por unanimidad, medalla de plata y el

primero fue comprado por la Diputación Provincial de Barcelona, con destino a un Museo moderno de pintura. Octavio Picón y el Conde de San Román, en el libro que publicaron con motivo de aquella Exposición, se expresaban así acerca de estos trabajos:

A la presente Exposición ha enviado los originales de los dibujos que ha hecho para ilustrar la obra de Mas y Prat, *La tierra de María Santísima*, dibujos que, si son habilísimos en cuanto a la ejecución, todavía son más dignos de elogio por lo bien que reflejan lo que es la vida popular en la hermosa región que los ha inspirado. El cuadro *¡Fue un artista!*, que también ha enviado, representa un pobre músico callejero que toca la flauta mientras colgado por el barboquejo al brazo, presenta el sombrero donde quiere que le echen la limosna. La figura está bien sentida, aquel hombre a quien conocen todos los sevillanos, inspira lastima, pero principalmente debe ser considerada como una hermosa muestra de lo que García Ramos vale como dibujante..."





A través de internet y concretamente con marca de *alamy*, son algunas de las ilustraciones que he aportado, realizadas por el citado García Ramos y que son, parte de las que aparecen en la primera edición de ***La tierra de María Santísima***, una de las obras andaluzas costumbrista más famosa, de nuestro insigne paisano D. Benito Mas y Prat, con cuya noticia acabo por hoy, que no está mal para la fecha en que nos encontramos.

